

Etnonomàstica y espacios religiosos: la expresión de la identidad religiosa en los sobrenombres comunitarios en Sicilia

Erika Milia

DOI: 10.2436/15.8040.01.165

Resumen

La religión representa, particularmente en Sicilia, uno de los elementos más marcados de identificación cultural en las micro- y macroáreas. Una investigación de tipo geolingüístico permite evidenciar cómo el factor religioso es determinante para la definición de los confines identitarios que se expresan lingüísticamente a través de los sobrenombres comunitarios. La presencia de iglesias o institutos religiosos, devociones específicas, leyendas salvíficas..., provee el elemento lingüístico (el sobrenombre étnico) mediante el cual una identidad comunitaria puede distinguirse de las otras y definirse como “espacio religioso”.

La afirmación identitaria por medio del elemento religioso puede verificarse, tanto en las microáreas (dentro de los centros urbanos) como en las macroáreas (“la guerra de los santos” entre pueblos y ciudades). Además de realizar un análisis de tipo diatópico, diastrático y diacrónico, se pueden diferenciar también diferentes “modalidades de uso” del elemento religioso en sentido onomástico; de hecho, éste se puede presentar como: **causa** de la rivalidad (en el caso del cuento de un objeto sacro hurtado: *arrobacristu*, para los habitantes de Lercara Friddi); **instrumento** de lucha entre comunidades rivales (*Curri Micheli ca veni Catallu*, entre los habitantes de Caltanissetta y San Cataldo); **accidente ocasional** donde situar el relato de una lucha preexistente (en el caso de Mussomeli, el cuento del Niño Jesús de cera puesto en el horno para legitimar la estupidez de los habitantes); **prototipo** de un elemento caracterial perteneciente a la población del lugar (*San Caloiru di Grutti mangia vivi e si nni futti*); **uso típico/prerrogativa** de una determinada comunidad (*vinti e vintunu scoppia a bbiumma*, por lo que se refiere al elemento lingüístico y a las fiestas religiosas de Santa Caterina Villarmosa); **étnico** (*Santamarioti*, habitantes de Nissemi; *Sangiusippara*, barrio de San Giuseppe en Campobello di Licata). En el presente artículo se quiere evidenciar como no todos los étnicos están caracterizados por una connotación (positiva o negativa).

Finalmente, en la determinación de etiquetas antroponomásticas con etiología religiosa aparecen, en esta misma área, las dos “históricas adversarias” del cristianismo: el hebraísmo y el Islam (*Ebrei*, para los habitantes de Piazza Armerina y *Saracini*, para los habitantes de Ravanusa: protagonistas emblemáticos de nuevas, sino más bondadosas, cruzadas lingüísticas).

1. Etnonomàstica y espacios religiosos

1.1. La religión como instrumento de identificación

Cuando dos comunidades se descubren recíprocamente, la necesidad de afirmar su identidad genera un proceso de diferenciación de los otros que está en el origen de la creación del blasón popular¹ (Allport, 1954; Lippmann, 1922; Quasthoff, 1978).

El trabajo aquí presentado quiere analizar, en particular, el vínculo entre identidad, elemento religioso y elemento lingüístico en los sobrenombres étnicos² (Castiglione y Burgio, 2011, 13-15). La religión representa, de hecho, especialmente en Sicilia, uno de los

¹ El blasón popular representa la traducción o expresión verbal de la identidad social y comunitaria. La formación de los estereotipos étnicos fue y sigue siendo objeto de investigación y debate a nivel internacional (Allport, 1954; Lippmann, 1922; Quasthoff, 1978). Podemos encontrar, por lo tanto, ejemplos de blasones populares en todos los países, aunque no existen estudios sistemáticos de este tema. Entre los pocos que hay, el *Atlas lingüístic del domini català* (“Atlas lingüístico del catalán”) ofrece la cartografía de ciertos ejemplos locales referidos a los diferentes puntos de investigación: “184 Altea (País Valencià, en la comarca de Marina Baixa): el nombre humorístico de los habitantes es *seb’eros* (porque se cultiva mucho la cebolla)” (Veny *et al.*, 2004).

² El término, ya propuesto por Bruno Migliorini y que preferimos, de *sobrenombre étnico*, es un sinónimo de lo que es más conocido y estudiado como *blasón popular* (expresión acuñada por A. Canel en el Ochocientos). Para la terminología cf. Castiglione y Burgio, RION 2011.

elementos más marcados de identificación cultural en las micro- y macroáreas. La presencia de iglesias o institutos religiosos, devociones específicas, leyendas salvíficas..., provee el elemento lingüístico (el sobrenombre étnico) mediante el cual una identidad comunitaria puede distinguirse de las otras y definirse como “espacio religioso”. En el campo de la antroponimia, los estudios sobre el blasón fueron parciales y discontinuos: en Sicilia, a la labor encomiable de autorizados estudiosos del Ochocientos (como Giuseppe Pitrè) siguen, actualmente, las investigaciones del ALS³ (Ruffino, 1995) y, en particular, los estudios del proyecto DASES⁴ (Castiglione y Burgio, 2011). El esquema de clasificación de los blasones populares (propuesto en el ámbito de estos estudios experimentales) nos permite no sólo identificar las formas lingüísticas que lo contraseñan, sino también las categorías y las motivaciones que lo caracterizan, prescindiendo del elemento connotativo (que de todas formas es el que prevalece) y denotativo. Entre las categorías, una de las más interesantes resulta ser la religiosa.

1.2. Análisis y clasificación de los sobrenombres comunitarios religiosos

Al tratarse los blasones populares⁵ de “sobrenombres comunitarios” y como tenemos que experimentar un modelo de clasificación de los mismos, hemos utilizado, por lo menos como punto de partida, los estudios efectuados a propósito de los sobrenombres individuales (Flechia, 1877; Rohlf, 1984; Ruffino, 1988), centrando nuestra atención, en particular, en el factor motivacional.

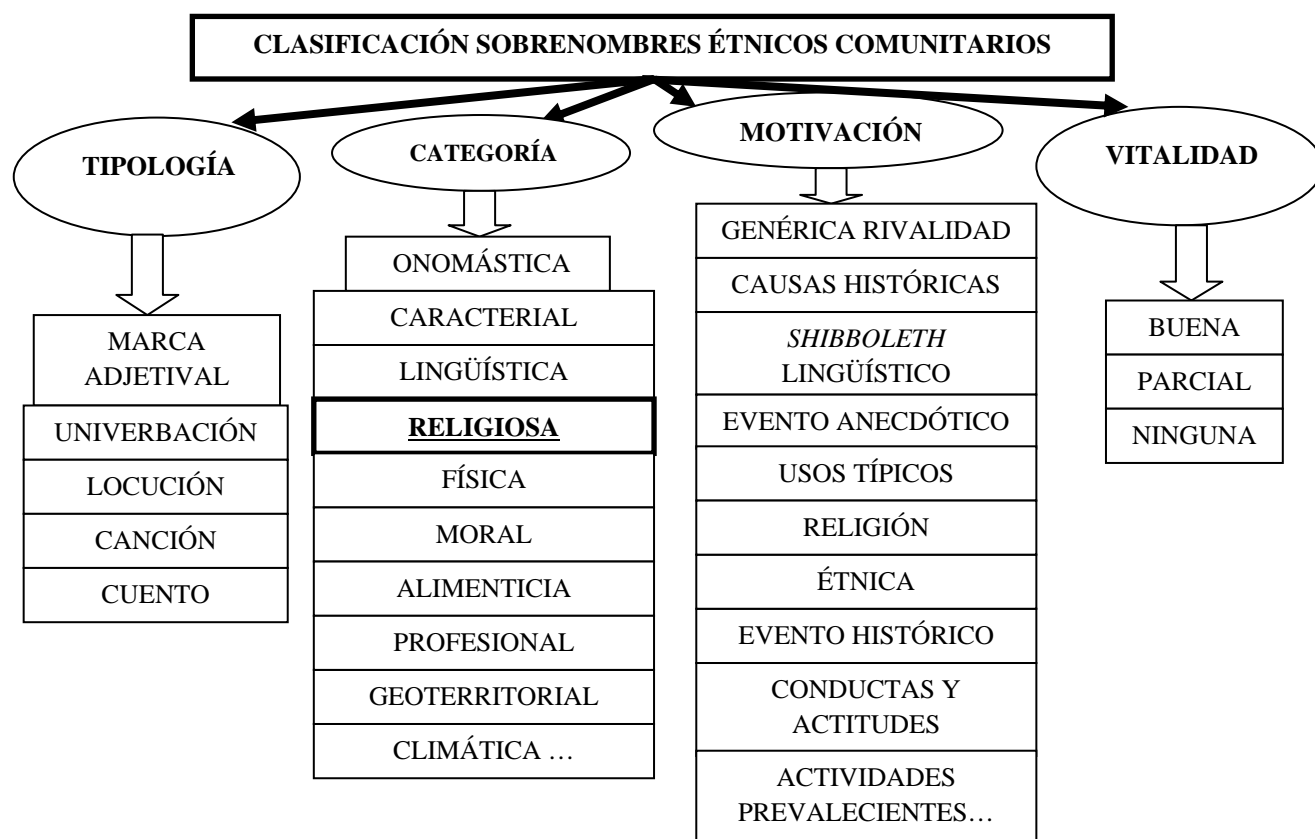
Esta clasificación, que permite distinguir sobrenombres con motivación lúdica y sobrenombres con motivación funcional,⁶ fue propuesta para Italia por Giovanni Ruffino (Ruffino, 1988) y tiene en cuenta la intención comunicativa del hablante que “crea” y utiliza el sobrenombre. El “moviente” que genera la forma blasónica es aún más fundamental para una mayor comprensión del mismo, pues, en muchos casos, es la motivación misma la que aclara la naturaleza categorial del sobrenombre. La clasificación del *blasón popular* que vamos a utilizar distingue, por lo tanto, el *sobrenombre étnico* por tipología o forma lingüística (Castiglione y Burgio, 2010), categoría (Milia, 2010), motivación (que determina el *input* de la creatividad léxica) y vitalidad.

³ Es la sigla del *Atlas lingüístico de la Sicilia*, concebido y dirigido por Giovanni Ruffino (Ruffino, 1995).

⁴ Se trata de un nuevo proyecto antroponomástico, el *Diccionario-Atlas de los sobrenombres étnicos en Sicilia*, para cuyas bases teórico-metodológicas se remite íntegramente a Castiglione y Burgio, RION 2011.

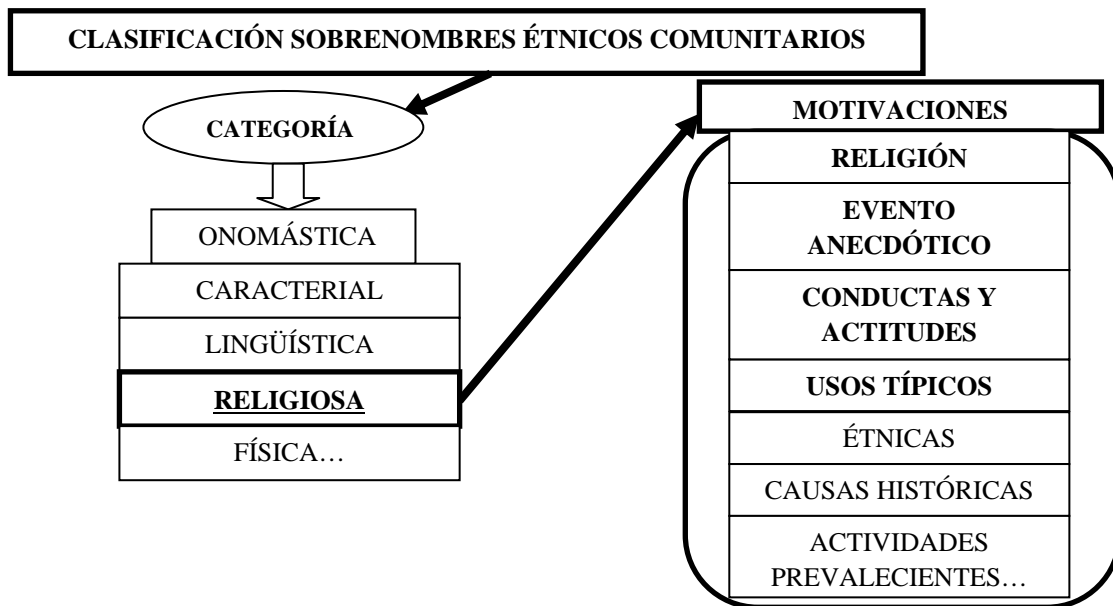
⁵ Para el estudio actual del blasón popular, las fuentes utilizadas se pueden considerar diacrónicamente diversas, gracias a la presencia de datos históricos, representados por los estudios efectuados por Giuseppe Pitrè, y a la de datos sincrónicos, extraídos de la investigación de campo y de los materiales suministrados por las fuentes electrónicas, la tradición popular, la literatura, los periódicos y las revistas, etc. Las investigaciones se llevan a cabo gracias a analistas que han elegido como área de estudio las diferentes provincias de la isla. La provincia, de hecho, aunque no representa un área perfectamente compacta desde un punto de vista lingüístico, puede ser considerada, sin embargo, un área homogénea y unitaria.

⁶ Los *lúdicos* pueden ser de carácter jocoso, injurioso, idiomático, fonosimbólico, trivial...; los *funcionales* (o *denotativo-distintivos*) pueden ser físicos (características físicas), comportamentales (del comportamiento), pueden indicar el trabajo, patronímicos (el nombre del padre), matronímicos (el nombre de la madre), étnicos (el origen)... También hay sobrenombres que caen en ambas categorías (lúdica y funcional).



Este tipo de análisis nos permite identificar las características lingüísticas y motivacionales del sobrenombre étnico comunitario. ¿Pero cómo catalogar, en particular, el *sobrenombre comunitario religioso*? A la luz del esquema de clasificación propuesto, procuramos identificar unas motivaciones prevalecientes que pudieran estar relacionadas de manera exclusiva con la categoría religiosa. El resultado del análisis ha producido, en realidad, una serie variada de motivaciones.⁷ No se pueden, por lo tanto, considerar unas motivaciones prevalecientes por lo que respecta al sobrenombre comunitario religioso; se pueden, en cambio, identificar las motivaciones más frecuentes en los datos recogidos hasta la fecha: motivación religiosa, evento anecdótico, conductas y actitudes, usos típicos...

⁷ Al no tener en la actualidad todos los datos relativos a Sicilia, consideramos la clasificación efectuada como un análisis parcial del fenómeno y nos reservamos la posibilidad de cambiar, en un futuro, el modelo de clasificación propuesto, lo cual probablemente proporcionará nuevas categorías o motivaciones.



Para llevar a cabo el método de análisis ya presentado, vamos a utilizar unos puntos de investigación pertenecientes a las distintas provincias de Sicilia.



Provincias



Puntos de investigación

La rivalidad basada en una *motivación religiosa* consiste, generalmente, en identificar en el otro grupo una característica que está estrechamente relacionada con el ámbito devocional. De motivación religiosa son, por ejemplo, las canciones que tienen como protagonista a San Calógero (cf. 2.3). Entre las motivaciones de gran interés y difusión encontramos también los *hechos anecdóticos*. En lo concerniente a Serradifalco, todos los informadores parecen estar de acuerdo con la atribución del blasón *fanatici e fissa* (altivos y vanidosos, DASES). La anécdota narra un supuesto paso de Jesús con los Apóstoles cerca de Serradifalco: cuando tienen que hacer un regalo a la comunidad urbana, Jesús y San Pedro se preguntan qué pueden darles, analizando sus características caracteriales y llamándoles, finalmente, *fanatici e fissa*.

CastroNovo di Sicilia vive su rivalidad con los vecinos de Racalmuto y de Lercara Friddi. ¡Y he aquí otra vez que se echa mano de los santos! Se dice que tanto un crucifijo como una virgen de mármol (ambos propiedad de dos nobles de CastroNovo), en la ruta que los transportaba a CastroNovo, fueran robados respectivamente por los de Lercara y de Racalmuto. A las dos anécdotas, por lo tanto, se deben los blasones expresados por las universiones *ardicruci* (“quema cruces”) y *arrobbaCristu* (“roba-Cristos”), atribuidos, respectivamente, a CastroNovo y Lercara (DASES).

Los habitantes de San Cataldo se definen como *pauluna* (DASES), en referencia a las estatuas gigantes de los Apóstoles, denominados *San Pauluna*, típicos de la procesión pascual. El análisis del sobrenombre nos permite encuadrarlo dentro de las siguientes tipologías: marca adjetival, categoría religiosa; motivación: usos típicos; vitalidad parcial.

Y luego aún existen numerosos ejemplos referidos a las *conductas/actitudes*, como los de Siracusa y Modica para los habitantes de Licodia Eubea: “*Li Licuddisi arrobbanu la stola a lu parrinu mentri si cunfessanu*” (“Los de Licodia Eubea roban la estola al sacerdote mientras se confiesan”) (Pitrè, 1880, v. III, 148).

Entre las otras motivaciones tenemos las actividades prevalecientes, como en el caso de Castel di Lucio, donde, refiriéndose a los de Mistretta, dicen: “*sbirri, parrina e guardi di carzarìa*” (“policías, sacerdotes y guardias de la prisión”) (DASES).

1.2.1. CASOS ESPECIALES, ENTRE CATEGORÍA Y MOTIVACIÓN

Como ya hemos dicho, el moviente, en el análisis del sobrenombre étnico comunitario, resulta fundamental. Los testimonios orales asumen, en este sentido, un papel importante porque nos permiten (si están documentados o son, de algún modo, recuperables) disipar cualquier tipo de duda sobre la naturaleza del blasón popular. Puede suceder, de hecho, que, analizando el sobrenombre comunitario desde un punto de vista estrictamente lingüístico, éste sea excluido de la categoría religiosa, a la que, en realidad, pertenece.

En este sentido, resulta curiosa e interesante, en relación con Bompensiere, la historia que un informador de Milena nos contó acerca de la creación (¡por el mismo Dios!) del *nadurisi* y a la que corresponde el blasón “*Nisci strunzisi e fatti nadurisi*” (“sal cagajón y hazte *nadurisi*”) (DASES). Según la anécdota, Cristo crea al habitante de Bompensiere a partir del estiércol de caballo. En este caso, la forma lingüística sugiere la pertenencia del blasón popular a la categoría étnica, mientras que la investigación relativa a su motivación aclara su naturaleza religiosa.

Un caso análogo lo encontramos en Piazza Armerina. La locución “*Cu è ‘u pruttitturi di Chiaazza? U curnutu di tò pà!*” (“¿Quién es el protector de Piazza? ¡El cornudo de tu padre!”) (Pitrè, 1888, 118-184) no permite una clara comprensión del sobrenombre comunitario. La motivación referida por Pitrè reconduce el blasón a la categoría religiosa, pues se refiere al símbolo bovino de San Lucas.⁸

Un caso opuesto a los ya citados está representado por el sobrenombre comunitario pseudoreligioso de Mussomeli: *Pìtru e Paulu* (“Pietro y Paolo”) (DASES). En este caso, la forma lingüística nos lleva a clasificar el sobrenombre dentro de la categoría religiosa. Sin embargo, la información obtenida de los informadores lo relaciona con una fuente en la plaza de Roma, en Mussomeli.⁹ Alguien también ha conectado *Pietro* con *petra* (piedra).

Sin embargo, la motivación más curiosa y, si se quiere, divertida, fue referida por un informador de Acquaviva. El acontecimiento anecdótico que debería explicar la génesis del

⁸ El santo patrono de Piazza es San Lucas Evangelista, representado por un buey. La alusión a los cuernos es, por tanto, fácil de entender; de aquí la respuesta precipitada del habitante de Piazza frente a esa pregunta. Se dice que para evitar la alusión los habitantes de Piazza suprimen de las letanías lauretanas el nombre de San Lucas.

⁹ El mismo blasón aparece como microblasón en Canicattì (provincia de Agrigento).

blasón habla de un incidente que tiene como protagonistas a dos hermanos (Pietro y Paolo) que construían una fuente. Empastando el yeso, uno de los hermanos quedó atascado en él y el otro, para liberarlo del yeso ya endurecido, utilizó una mina. Después de la explosión, la mina terminó entre las nalgas de Paolo. La anécdota, por lo tanto, no tiene nada que ver con la religión, sino que se utiliza para burlarse de los de Mussomeli, considerados estúpidos e ingenuos. En este caso, el elemento religioso está presente en el blasón sólo en su forma lingüística, que parece recordar a los dos santos homónimos.

El análisis de los datos también nos ha permitido identificar ejemplos de antroponimia devocional. El sobrenombre “*Maragrà*” (DASES), referido a los habitantes de Santa Caterina Villamosa, se origina a partir del nombre *Maria Grazia*, popular por la devoción a la Madona de las Gracias, copatrona de la ciudad (junto con Santa Caterina de Alessandria). La difusión de antropónimos devocionales también la atestiguan las líneas comunicadas por Pitrè:

<p>“A Caccamu ci sunnu li Nucasi, A Termini l’ Austini e su vastasi ; A Ciminna li Vituzzi graziusi, A Palermu li fimmini a tutt’ usi.” (Pitrè, 1871, vol. I, 393)</p>	<p>“En Caccamo están los Nicasio; en Termini, los Agostino, que son vulgares; en Ciminna, los Vito, graciosos, y en Palermo, las mujeres para todos los usos.”</p>
--	--

La canción se refiere a la difusión de unos nombres derivados de la devoción a su santo patrono, Nicasio en Caccamo (San Nicasio Camuto de Burgio), Agustín en Termini (Beato Agostino Novello), Vito en Ciminna (San Vito Martire), y sus diminutivos e hipocorísticos.

1.3. El elemento religioso en los sobrenombres comunitarios de las micro- y macroáreas en Sicilia: ciudades heréticas, ciudades devotas y santos patronos

La afirmación identitaria por medio del elemento religioso está presente tanto en las microáreas (dentro de los centros urbanos) como en las macroáreas (“la guerra de los santos” entre pueblos y ciudades): en el primer caso, nos referiremos a los blasones populares como *microblasones*,¹⁰ en el segundo caso hablaremos de *sobrenombres étnicos comunitarios*.

En las entrevistas realizadas en Tusa (provincia de Messina) emergen varios sobrenombres étnicos comunitarios, como atestigua la canción “Tusa, Motta e Pittinia: tri paisi senza dia” (“Tusa, Motta y Pettineo: tres pueblos sin Dios”), en alusión a una supuesta blasfemia de sus habitantes y de los de las cercanas Motta d’Affermo y Pettineo.¹¹ De esto podemos inferir que las formas blasónicas tienen el poder de marcar, a través de la onomástica, una determinada ciudad como “atea” o “devota” y de plasmarlo en la memoria histórica de los pueblos vecinos gracias al sobrenombre étnico local. Así nacen las **ciudades heréticas** y las **ciudades devotas**.

Un ejemplo de ciudad herética es Trappeto (en la provincia de Palermo); a los habitantes del pueblo se les llama *I senza ddiu* (“Los sin Dios”) (DASES). El origen del blasón popular se encuentra en dos hechos anecdóticos que nos narraron los informadores: a causa de la escasez de pescados, se decidió arrojar al mar un crucifijo, con la esperanza de obtener una pesca “milagrosa” (primer hecho anecdótico); una mujer encontró en su desván un crucifijo

¹⁰ Entre los microblasones religiosos, recordamos la canción “*Batia Granni, genti ’n granni; Batia Nova, genti a prova; Santa Chiara curtigghiara*” (“Gran abadía, grandes personas; nueva abadía, gente a prueba; Santa Clara, gente del patio trasero”) (Pitrè, 1882-1913), que se refiere a tres monasterios de Alcamo: la Abadía Grande, que alberga a las monjas de las familias nobles y decentes; la Abadía Nueva, con monjas reputadas por sus hábitos ejemplares, y Santa Clara, que acoge chismes (gente del *curtigghiu*, “patio trasero”).

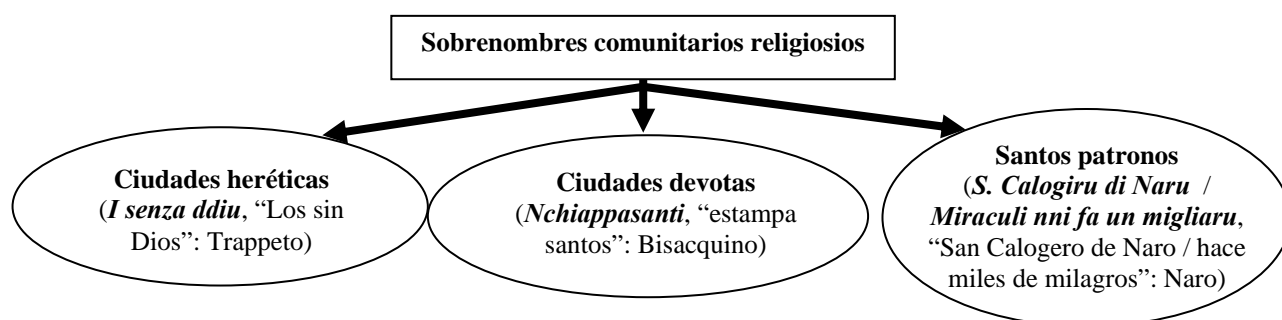
¹¹ Los habitantes de Tusa también se conocen como *Bestemmiatura* (“blasfemadores”) (DASES).

de madera y decidió arrojarlo al mar porque estaba lleno de carcomas (segundo hecho anecdótico).

En cambio, la devoción de los pueblos se expresa a menudo a través del culto a los santos. Una de las devociones más populares es la dirigida a la Santa Patrona de Palermo (Santa Rosalía), que cuenta entre sus rivales el culto al Crucifijo de Monreale: “*Santa Rusalia cci guarda a tutti, u Santu i Murriali si cala a facci n-tierra, pùn taliari i murrialisi*” (“Santa Rosalía nos mira; el Santo de Monreale baja la cabeza para no mirar a los de Monreale”), dicen los de Palermo (DASES); “*Si Santa Rusulia fa miraculi, Lu nostru Crucifissu havi li scagghiuna*” (“Si Santa Rosalía hace milagros, nuestro Crucifijo tiene los caninos”), dicen los habitantes de Monreale (Pitrè, 1880, 129-174).

El santo patrono varía de pueblo en pueblo, pero hay devociones en numerosos pueblos dirigidas hacia el mismo santo (en Sicilia, es el caso de San Calógero: cf. 2.3).

El blasón popular también puede expresar una identidad, tanto en términos negativos como positivos. La identidad en términos negativos es la que generalmente caracteriza los sobrenombres motivados por una rivalidad: un grupo siente la necesidad de diferenciarse de otro grupo destacando sus características negativas. Es el caso del sobrenombre étnico religioso *christos*: los franceses, a finales del siglo XIX, llamaban a los italianos *christos*, probablemente porque eran vistos como unos grandes blasfemos (Stella, 2002). La identidad en positivo, en cambio, simplemente define una característica “de los otros”: a la ciudad de Vic se le llama “*La ciutat dels sants*” (“La ciudad de los santos”). Se le llama así debido a la gran cantidad de iglesias que tiene. Siempre fue una ciudad muy católica; en las fachadas de sus casas hay abundantes imágenes de santos”. Un caso análogo está representado por el blasón atribuido a los habitantes de Bisacquino (en la provincia de Palermo), llamados *Nchiappasanti*¹² (“estampasantos”) (DASES).



La vitalidad del sobrenombre comunitario religioso en los diferentes puntos de la isla está atestiguada por los numerosos ejemplos referidos por Pitriè y por el DASES:¹³

- A los habitantes de Mirto se les llama *Sfasciasanti* (Pitrè, 1870-1913b, vol. XXIV, 125) (“derrumbasantos”). Los numerosos testimonios recogidos confirman la historia de los tres santos (San Alfio, San Filadelfio y San Cirino) llevados en procesión que fueron destruidos a causa del cansancio, del calor y del vino bebido.
- Los habitantes de Villarosa, refiriéndose a Santa Caterina Villarosa, decían: “*Catarinara parrina*” (Pitrè, 1882-1913), “sacerdotes”.

¹² Su devoción les lleva a ser devotos de todos los santos, hasta tal punto que hacen una procesión a cada santo del calendario (como refieren los informadores).

¹³ Los blasones referidos pertenecen al DASES, excepto aquellos en los que se remite a Pitriè. La relación entre el elemento sincrónico y el histórico será analizada cuando tengamos los datos relativos a todas las provincias isleñas.

- Los de Castel di Lucio dicen de los de Mistretta: “*Sbirri, parrina e guardi di carzarìa*” (“policías, sacerdotes y guardias de la prisión”) (DASES).
- A los habitantes de Balestrate se les define como “*I senza maronna*” (“los sin Madona”) (DASES). El sobrenombre comunitario nace por una anécdota: durante una procesión, se puso a llover, los fieles se refugiaron en sus casas y dejaron la estatua de la Madona en una tierra llena de chumberas.
- Los habitantes de Alcamo llaman a los de Partinico “*Salitani, mali cristiani*” (“Salitani – habitantes de Partinico, vulgarmente denominado Sala o Sala di Partinico–, malos cristianos”) (Pitrè, 1870a, 172).
- Y vuelven las ciudades heréticas, como Gratteri, de la que se dice (en Cefalù) “*Grattirisi, ammazza-viscuvì*” (“Habitantes de Gratteri, matan a los obispos”) (DASES).
- Los de Siracusa tienen un dicho para los de Licodia Eubea: “*Li Licuddisi arrobbanu la stola a lu parrinu mentri si cunfessanu*” (“Los habitantes de Licodia Eubea roban la estola al sacerdote mientras se confiesan”) (Pitrè, 1880, v. III, p. 148).
- La univerbación referida a Mondello: “*Squàgghiabammeddì*” (“derriteniño”) (DASES). Los habitantes de Partanna dicen que, una Nochebuena, en Mondello, se derritió, con el calor del fuego (tal vez de una vela encendida), una estatua del Niño Jesús colocada en el altar de una iglesia. Según unos habitantes de Mondello, la estatuilla, *u bammineddu* (“el niño”), fue tomada por los de Partanna y nunca restituida¹⁴ (cf. “Conclusiones” y 1.2).

2. Historia y religión en los sobrenombres comunitarios

2.1. El elemento histórico en el sobrenombre comunitario

El análisis de las motivaciones de los sobrenombres étnicos comunitarios ha detectado una gran difusión de los blasones que se basan en un hecho o en una causa histórica.¹⁵

El blasón popular permite que la historia se exprese verbalmente, con la creación de una etiqueta lingüística que se hace portavoz de la identidad histórica, religiosa, social de la comunidad. Así ocurre, por ejemplo, en Ravanusa, en Riesi y en Piazza Armerina. Por lo que se refiere a Ravanusa y Riesi, sus respectivos sobrenombres comunitarios son:

- *Saracini* (“sarracenos”) (DASES). La imagen del sarraceno evoca, en este caso, tanto una supuesta invasión sarracena ocurrida en tiempos antiguos en el territorio de Ravanusa, como una característica caracterial y moral atribuida a la gente sarracena: la maldad. En el imaginario colectivo, el sarraceno representa el infiel contra el que luchar en defensa de la propia fe.
- *Riisani abbrucia-madonna* (“Habitantes de Riesi, quema-Madonas”) (Pitrè, 1882-1913). Este blasón se refiere a un supuesto incidente en el que los habitantes de Riesi quemaron una

¹⁴ El hecho anecdótico es análogo al cuento relativo al Niño Jesús de cera de Mussomeli (cf. “Conclusiones”) y a los blasones de Castronovo di Sicilia acerca de los objetos sacros robados y nunca devueltos (cf. 1.2).

¹⁵ La historia es por tanto un elemento crucial para la creación del sobrenombre comunitario: por un lado, la historia ofrece la motivación que genera el blasón. Por otro lado, la forma blasónica se hace eco de una historia que pertenece al pasado de la comunidad urbana, pero que, lingüísticamente, sigue siendo perpetuada en el presente. El sobrenombre comunitario se convierte, en este sentido, en custodia y testimonio precioso de una realidad que, de otro modo, no existiría ya en la memoria colectiva de las distintas comunidades. Entre los sobrenombres comunitarios que tienen su origen en un evento o en una causa histórica encontramos *Maunzisi* (“de Maonza/Magonza”) y *Vintidù* (“veintidós”), referidos, respectivamente, a Caltanissetta y San Cataldo. Estos blasones son de origen monogenético: ambos proceden de un mismo hecho histórico. Durante los movimientos borbónicos de 1820-1822, los habitantes de Caltanissetta engañaron a los vecinos de San Cataldo y se pusieron de parte de los Borbones. *Maonzesi* se refiere al traidor por excelencia, Gano di Magonza o Ganelón, mientras que *Vintidù* se refiere al 1822, año de la derrota y condena del príncipe Galletti y cerca de tres mil habitantes de San Cataldo (cf. Castiglione y Burgio, 2010).

imagen sagrada de la Madona. La historia parece probable porque varios documentos eclesiásticos atestiguan la difícil relación que Riesi tubo, en el pasado, con el clero.

- El caso del blasón popular de Piazza Armerina, *Ebrei* (“hebreos”), entra dentro de un contexto más complejo que ahora trataremos.

2.2. Un prejuicio histórico: el caso de los hebreos (ayer y hoy)

La palabra *hebreo* (Faloppa, 2004) ha asumido con el tiempo el significado de “avaro” o “usurero”, a causa de la actividad de la usura, practicada realmente por los hebreos.¹⁶ El desprecio hacia el hebreo no tiene, sin embargo, su causa en la usura. El estereotipo nace para reafirmar un sentimiento ya existente: el desprecio hacia el que es distinto¹⁷ (Beccaria, 2004, 9-10), que representa una amenaza (en este caso, también en un sentido económico; Stefani, 2004).¹⁸ En el caso de los hebreos y de los sarracenos,¹⁹ el odio viene de lejos. A raíz de las cruzadas, hebreos y sarracenos (y los árabes en general) fueron identificados como “infieles”. A causa de un odio perpetuado durante siglos, nacieron los mitos sobre los hebreos comedores de niños y los estereotipos que describen a los hebreos como avaros, usureros y traidores²⁰ y a los sarracenos como crueles, brutales, feroces, salvajes, incultos, rudos...

El estereotipo, por lo tanto, sirvió de base al blasón: los habitantes de Piazza Armerina son *hebreos* (DASES) porque son traidores e infames; los habitantes de Ravanusa (como ya hemos visto) son *sarracenos* (DASES) porque son malos. ¡Una vieja historia dice incluso que el propio Judas es nativo u originario de Piazza Armerina! En las investigaciones efectuadas en Cammarata se vio que el estereotipo sobre los hebreos también se utiliza como microblasón: es el caso del **barrio hebreo** (cerca de la plaza Botteghelli). Destaca también el blasón “*Menzi judei i Sanmarchitani, e tutti turchi i Sanfratellani*” (“Los de San Marco son medio judíos; los de San Fratello, personas sin fe”) (Pitrè, 1870-1913a, vol. XXIII, 173).

El sobrenombre étnico fue, en muchos casos, referido por Pitrè y confirmado por los informadores, como atestigua esta interesante canción referida a Salemi:

Supra di quattru timpuna di jissu, / chistu è Salemi, passacci d'arrassu; / sunnu nnimici di lu crucifissu, / e parenti d'Erodi e Caifassu. / O cari amici, nun cci jiti spissu, / cà sunnu chini di vileni e tassu, / ca Giuda lassau dittu iddu stissu: / Salemi, lu miu offiziu ti lassu (DASES y Pitrè, 1870a, 162-163).

[Trad.: “Sobre cuatro bloques de yeso, / esto es Salemi, manteneos alejados; / son enemigos del Crucifijo, / y parientes de Herodes y Caifás. / Oh, queridos amigos, no andéis por allí a menudo, / porque están llenos de veneno y tejo, / y el mismo Judas dijo: / Salemi, te dejo mi trabajo.”]

¹⁶ Lo que el estereotipo no permite, al tratarse de una etiqueta simplificadora, es hacer una aclaración: los hebreos practicaron el préstamo con interés porque les fueron prohibidas otras actividades económicas y tampoco fueron los únicos que practicaron la usura (existía, de hecho, una usura cristiana practicada en secreto debido a la prohibición impuesta por la religión).

¹⁷ A menudo “se considera inferior, raro y feo lo que no se conoce [...]. El enemigo es, por definición, el extranjero [...]. Quien no nos pertenece necesariamente debe estar marcado por defectos característicos” (cf. Beccaria, 2004, 9-10).

¹⁸ El desprecio hacia los hebreos aumentó, de hecho, cuando comenzaron a hacerse ricos. “Las condiciones de las comunidades judías en los reinos ibéricos comenzaron a deteriorarse a finales del siglo XIV. De hecho, en 1391 un influyente eclesiástico de Sevilla, Fernando Martínez, inició una cruzada contra los judíos, considerados enemigos de la fe cristiana [...]. Fue durante estos hechos violentos que nació un fenómeno típico de los sefardíes: el marranismo. Con la palabra *marranos* se denominó, en España y Portugal, a los judíos obligados al bautismo que se mantuvieron ligados en secreto a la fe judía” (cf. Stefani, 2004).

¹⁹ Su etimología remite a las tierras orientales y, probablemente, a una ciudad de Arabia.

²⁰ A causa de la figura de Judas, el traidor por antonomasia.

La analogía con el pueblo judío alude a la naturaleza poco fiable y no creyente de los habitantes de Salemi. La referencia a la comunidad judía también se ha extendido a otros centros de Sicilia: son *Giudei* (“judíos”) los habitantes de Castronovo di Sicilia, Termini Imerese, Bivona, Castoreale, Ispica, Salemi...



“Judíos/Hebreos” en Sicilia

2.3. “Guerra de los santos” o “guerra santa” en los sobrenombres comunitarios

El elemento religioso puede expresarse haciendo referencia a una lucha contra los otros (por ser diferentes), de dos maneras:

- Lucha entre los fieles de dos santos distintos dentro del cristianismo: **guerra de los santos**.
- Lucha entre los cristianos y “los infieles”: **guerra santa** (recordemos a este respecto el prejuicio histórico contra los hebreos).

La guerra de los santos es muy interesante. En algunos casos, el santo parece desempeñar un papel activo en la lucha, combatiendo, dentro de eventos anecdóticos, contra los santos de los pueblos vecinos: es el caso de Caltanissetta y San Cataldo (“*Curri Micheli ca veni Catallu, Curri Catallu ca veni Micheli*”, “Corre Miguel que llega Cataldo. Corre Cataldo que llega Miguel”; DASES).²¹

A veces, en cambio, son los fieles los que deben defender con la espada desnuda a su santo patrono, destacando sus cualidades: “*Si Santa Rusulia fa miraculi, Sant’Aràsimu un è minchiuni*” (“Si Santa Rosalía hace milagros, San Erasmo no es gahnápiro”) (Santa Rosalía de Palermo contra San Erasmo de Capaci; Pitrè, 1880, 129-174).²²

En otros casos, los fieles se contienden la devoción por el mismo santo, atribuyéndole características propias de quienes lo veneran. Así, en cada pueblo el santo se caracteriza por “cualidades” o “defectos” diferentes, con la consiguiente paradoja de generar santos

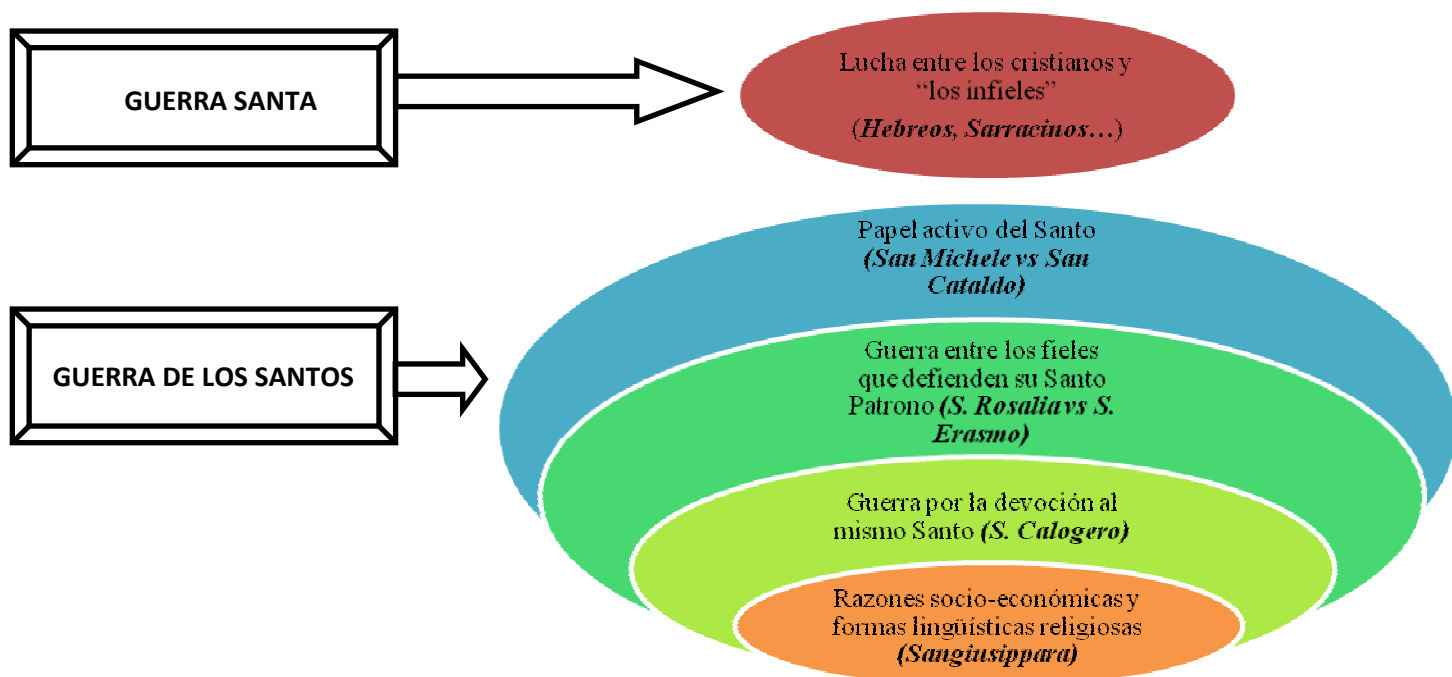
²¹ En este caso, la rivalidad originaria, nacida de un hecho histórico, se extiende a los santos patronos (San Miguel es el protector de la ciudad de Caltanissetta y San Cataldo, el de la ciudad homónima).

²² Un caso análogo está representado por el blasón que los habitantes de Acireale refieren a los de Catania: “*Sant’Aita* (Santa Ágata, patrona de Catania) *vali un granu* (“vale un grano”), *Santa Vinnirozza* (Santa Venera, patrona de Acireale) *vali un carlinu* (“vale un carlín”; el carlín valía diez veces más que el grano)”. Tal vez fue una manera de rescatar el pequeño pero prestigioso y religioso pueblo frente a la gran ciudad.

homónimos que, de hecho, coinciden con la misma devoción, como en el caso de **San Calógero** en Sicilia. El canto “*Viva San Calò*” (“Viva San Calógero”) presenta, de hecho, una serie de descripciones de los varios San Calógeros de la provincia de Agrigento: unos tienen connotaciones positivas, otros, negativas. La lucha blasónica entre los distintos pueblos proporciona las variantes de esta parte del canto (DASES):

- Los de Naro dicen: “*San Caloiru di Girgenti / miraculi nun ni fa nenti; San Caloiru di Canicattì, / miraculi ni fa tri; San Caloiru di Naru / ni fa un cantaru*” (“San Calógero de Agrigento / no hace milagros; San Calógero de Canicattì / hace tres milagros; San Calógero de Naro / hace miles de milagros”).
- Los de Agrigento se defienden diciendo: “*San Caloiru di Girgenti / li miraculi li fa ppi nenti; San Caloiru di Naru, / li miraculi li fa ppi dinaru*” (“San Calógero de Agrigento / hace milagros por nada; San Calógero de Naro / hace milagros por dinero”).
- En Canicattì se dice: “*San Caloiru di Canicattì, / li miraculi li fa a tri a tri*” (“San Calógero de Canicattì / hace los milagros de tres en tres”).
- Los de Naro contestan: “*San Caloiru di Canicattì / miraculi nni fici unu e si nni pintì*” (“San Calógero de Canicattì / hizo un milagro y se arrepintió”).

El elemento religioso no utiliza siempre el santo tan directamente. A veces, los encuentros implican sólo a los fieles y se originan en el juicio de un grupo social que identifica en otro grupo características diferentes. En Campobello, los *Sangiusippara* (habitantes del barrio San Giuseppe; DASES) son instantáneamente identificados con su *sobrenombre étnico*, que posee una connotación negativa referida a los habitantes de la zona (clase social baja, gente litigiosa).²³



²³ El sobrenombre étnico que denota la pertenencia a un espacio religioso bien definido (la comunidad parroquial) recibe una connotación muy negativa y puede ir acompañado de una marca adjetival o formar una locución: en Comiso, los *Matricrisiari* (fieles de la Madre Iglesia) dicen de los *Nunziatari* (fieles de la Iglesia Annunziata): *Nunziata puviridduna e curtigghiara* (“pobres y gente de patio trasero”), para poner de relieve dos características típicas, para ellos, de los fieles “rivales”: gente pobre y chismosa).

3. Conclusiones

La relación entre historia y religión parece recibir su sello en el seno del sobrenombre étnico religioso. Su análisis nos permitió poner de relieve la importancia que, todavía hoy en día, tiene la religión como elemento identitario.

La forma blasónica, en este sentido, constituye la traducción verbal de la rivalidad espontánea y natural que caracteriza a todos los grupos sociales que comparten un mismo espacio. Dentro de un mismo espacio religioso, las comunidades urbanas y microurbanas se esmeran en una diferenciación continua respecto a lo que consideran distinto. Consecuencia natural de este proceso es la forma etnonomástica que llamamos *sobrenombre étnico comunitario* y que nos permite proponer una clasificación específica con la que llevar a cabo el análisis experimental de un aspecto particular del fenómeno: el elemento religioso.

En conclusión, un primer análisis de este tipo nos ha permitido identificar:

1) Tipología lingüística: marcas adjetivales (*Salimitani, judei*; “habitantes de Salemi, judíos”), univbaciones (*arrobbaCristu*, “roba-Cristos”), locuciones (*I senza ddiu*, “los sin Dios”), canciones (“*Tusa, Motta e Pittinia: tri paisi senza dia*”, “Tusa, Motta y Pettineo: tres pueblos sin Dios”) y cuentos (Jesús y San Pedro definen a los habitantes de Serradifalco como “*fanatici e fissa*”, altivos y vanidosos).

2) Categoría: religiosa.

3) Motivación (cf. 1.2 y 1.3): religiosa (*San Caloiru di Girgenti / miraculi nun ni fa nenti*, “San Calógero de Agrigento / no hace milagros”); evento anecdótico (*ardicruci*, “quemacruces”); conductas (*Li Licuddisi arrobbanu la stola a lu parrinu mentri si cunfessanu*, “los de Licodia Eubea roban la estola al sacerdote mientras se confiesan”); usos típicos (*Pauluna*); actividades prevalecientes (*Sbirri, parrina e guardi di carzarìa*, “policías, sacerdotes y guardias de la prisión”); antropónimos devocionales (*Maragrà*, “María Gracia”); rivalidad (*Curri Micheli ca veni Catallu; Curri Catallu ca veni Micheli*, “Corre Miguel que llega Cataldo, corre Cataldo que llega Miguel”); causas históricas (*riisani abbrucia-Madonna* [2.1], “habitantes de Riesi, quema-Madonas”); étnica (*Santamarioti*:²⁴ habitantes de Santamaria, nombre originario de Niscemi); *shibboleth* lingüístico (*Vinti e vintiunu scoppia la bbiumma*,²⁵ “el veinte y el veintiuno estalla la bomba”), etc.

La afirmación identitaria, que utiliza como instrumento de distinción o lucha el elemento religioso, también permite identificar diferentes **modalidades de uso** de dicho elemento religioso; éste, de hecho, puede proporcionar elementos de representación lingüística como los siguientes:

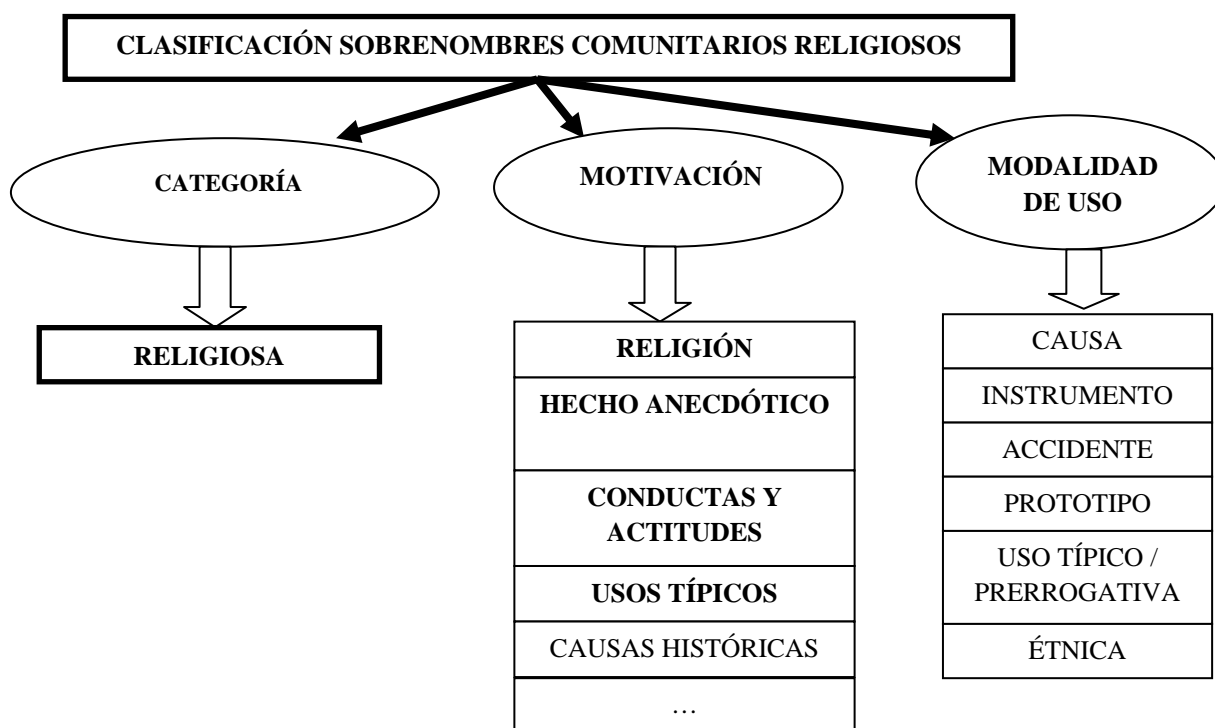
- **Causa** de la rivalidad entre las comunidades (como en el caso de los hechos anecdóticos que hablan de un objeto sacro ilícitamente hurtado y nunca restituido: *arrobbaCristu*, “roba-Cristos”, para los habitantes de Lercara Friddi).
- **Instrumento** utilizado en el ámbito de una lucha ya surgida a causa de otras motivaciones (*Curri Micheli ca veni Catallu*, “Corre Miguel que llega Cataldo”, entre los habitantes de Caltanissetta y San Cataldo).²⁶

²⁴ Sobrenombre étnico que remite al topónimo originario de Niscemi y al hecho anecdótico que nos habla del descubrimiento de una pintura de la Virgen en el bosque, donde luego nacieron una iglesia y la ciudad.

²⁵ Referido a los habitantes de Santa Caterina Villarrosa, tanto por el *shibboleth* lingüístico como por los usos típicos relacionados con la fiesta de la santa principal.

²⁶ Rivalidad nacida de un acontecimiento histórico: la lucha contra los Borbones, en que los habitantes de Caltanissetta y de San Cataldo se situaron en bandos opuestos.

- **Accidente ocasional** a través del cual justificar una lucha preexistente (en el caso de Mussomeli, el cuento del Niño Jesús de cera puesto en el horno para probar la estupidez de los habitantes).²⁷
- **Prototipo** de un elemento caracterial perteneciente a la población del lugar y atribuido por paralelismo a su santo patrono (*San Caloiru di Grutti mangia vivi e si nni futti*, “San Calógero de Grotte come, bebe y no le importa nada”).
- **Uso típico/prerrogativa** de una determinada comunidad (*Vinti e vintiunu scoppia a bbiumma*, “el veinte y el veintiuno estalla la bomba”, que tiene que ver con el elemento lingüístico y con la fiesta religiosa principal de Santa Caterina Villamosa, la noche entre el 20 y el 21 de agosto).
- **Étnico**²⁸ (Marcato, 2009, 191), en el nivel de las macroáreas: *Santamarioti*, habitantes de Niscemi; en el nivel de las microáreas: *Sangiusippara*, barrio de San Giuseppe en Campobello di Licata).



²⁷ Hecho anecdótico: una mujer de Mussomeli, creyendo que su Niño Jesús de cera tenía frío, lo puso en el horno. Cuando volvió a recogerlo, vio que no estaba y pensó que se había ido.

²⁸ Los espacios religiosos se caracterizan generalmente por identidades comunitarias traducidas y definidas lingüísticamente por los sobrenombres étnicos (topónimos o microtopónimos que denotan la pertenencia a un determinado espacio geográfico o, como en nuestro caso, religioso). Como regla general, los étnicos simplemente denotan la pertenencia a un lugar o a una comunidad. “El étnico con valor lúdico e irónico” (cf. Marcato, 2009, p. 191) se convierte en un sobrenombre étnico gracias al elemento prejudicial o estereotípico que lo caracteriza. Un **étnico denotativo** como *caniattinisi* (habitante de Canicattì) o *matriciara* (fieles de la Madre Iglesia) es diferente de un **étnico connotativo** como *ravanusaru* (habitante de Ravanusa) o *sangiusippara* (habitantes del barrio de San Giuseppe) en Campobello di Licata. El *ravanusaru*, de hecho, no es sólo el habitante de Ravanusa, sino también todo aquél que asuma un comportamiento que, en definitiva, se pueda definir como burdo o inadecuado; del mismo modo, el sobrenombre étnico *sangiusippara*, en Campobello, no se refiere sólo a los de la zona cercana a la Iglesia de San Giuseppe, sino pone de relieve sus características: “barrio de agricultores (...), gente litigiosa” (como refieren los informadores).

Entre los factores más importantes que surgieron de un estudio de este tipo, destaca la posibilidad de identificar en el espacio religioso *ciudades heréticas* y *ciudades devotas*, además de las dos interesantes motivaciones que parecen generar diferentes formas blasónicas: la *guerra de los santos* y la *guerra santa*.

El sobrenombre comunitario religioso también está presente tanto en los datos proporcionados por Pitrè como en los datos sincrónicos proporcionados por los estudios de campo. El fenómeno resulta interesante no sólo por lo que respecta a sus características lingüísticas o motivacionales, sino también por las modalidades a través de las cuales vive y se propaga. De hecho, no es difícil revivir, al son de composiciones musicales, las luchas blasónicas o los eventos anecdóticos relativos a un santo o sus fieles, como demuestran las canciones sobre San Calógero y los *Mirtoti Sfasciasanti*²⁹ (“habitantes de Mirto, derrumbasantos”, cf. 1.3). Vemos, por lo tanto, que las formas lingüísticas traen consigo la memoria de un pasado que de otra manera no existiría.

Bibliografía

- Allport, G. W. 1954. *The nature of prejudice*. Cambridge: Cambridge UP.
- Beccaria, G. L. 2004. “Prefazione”. En: F. Faloppa, 2004, 7-14.
- Bitonti, A. 2007. “All’origine del blasone popolare. Analisi linguistica di un corpus di dati pugliesi”. En: Andrea Kollàr, *Miscellanea di studi in onore di Nàndor Benedek*, 19-26. Szeged: JATEPress.
- Burgio, M. 2009. “Forme ed usi dell’antroponimia popolare: tra etnici e blasoni”. En: Gianna Marcato, *Dialetto. Usi, funzioni, forma* [Sappada-Plodn, 25-29, giugno 2008]. Padova: Unipress.
- Castiglione, M.; Burgio, M. 2010. “‘Sguardi incrociati’ e processi di rimotivazione nei blasoni popolari siciliani”. En: *Atti del Convegno “Le nom propre a-t-il un sens ?”*, Aix-en-Provence: XV^e Colloque International d’Onomastique.
- Castiglione, M.; Burgio, M. 2010. “Poligenesi e polimorfia dei blasoni popolari. Una ricerca sul campo in Sicilia a partire dai moventi”. En: *Atti del convegno*. Valencia: XXVI Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques.
- Castiglione, M.; Burgio, M. 2011. “Verso un Dizionario atlante dei soprannomi etnici in Sicilia (DASES)”. *RION* XVII, n.º 1, 13-33.
- Faloppa, F. 2004. *Parole contro. La rappresentazione del “diverso” nella lingua italiana e nei dialetti*. Milano: Garzanti.
- Flechia, G. 1877-1878. “Di alcuni criteri per l’originazione dei cognomi italiani”. En: *Atti della R. Accademia dei Lincei*.
- Lippmann, W. 1922. *Public opinion*. New York: Harcourt Brace.
- Marcato, C. 2009. *Nomi di persona, nomi di luogo. Introduzione all’onomastica italiana*. Bologna: Il Mulino.
- Milia, E. 2010. *Il blasone popolare nell’area nissena. L’espressione verbale di un (pre)giudizio stereotipico e di un’identità comunitaria*. Tesi di laurea inedita, Università degli Studi di Palermo, Corso di laurea specialistica in Lingue e letterature moderne euro-amicane, a.a. 2009-2010, relatore prof.ssa Marina Castiglione.
- Pitrè, G. 1870-1913a. “Proverbi motti e scongiuri del popolo siciliano”. En: *Biblioteca delle Tradizioni popolari siciliane*, vol. XXIII. Torino.

²⁹ El texto tradicional de la canción fue puesto por escrito, presumiblemente, a principios de 1900. La canción fue recuperada por un grupo de música tradicional siciliana llamado Taberna Mylaensis. Para la motivación del blasón cf. 1.3.

- Pitrè, G. 1870-1913b. “Cartelli, pasquinate, canti, leggende, usi del popolo siciliano”. En: *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*, vol. XXIV. Torino.
- Pitrè, G. 1880. *Proverbi siciliani raccolti e confrontati con quelli degli altri dialetti d’Italia*. Vol. III, 129-174. Vol. X, 129-174. Palermo: Luigi Pedone Lauriel, editor.
- Pitrè, G. 1871. *Canti popolari siciliani raccolti e illustrati da G. Pitrè preceduti da uno studio critico dello stesso autore*. Vol. 1, 393. Palesino: Luigi Pedone Lauriel, editor.
- Pitrè, G. 1882-1913. *Blasone popolare siciliano*. *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, 195-203.
- Pitrè, G. 1888. *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*. Vol. XXIII, Cap. XXVI, 118-184. Palermo: Luigi Pedone Lauriel, editor.
- Pitrè, G. 1891. *Blasone Popolare in Sicilia*. *Archivio delle tradizioni popolari*, X, 195-203.
- Quasthoff, U. M. 1978. “The uses of stereotype in everyday argument”. *Journal of pragmatics*, 2, 1-48.
- Remotti, F. 2002. “Identità, noi, noialtri”. En: M. Cini, R. Regis, *Che cosa ne pensa Chiaffredo Roux? Percorsi della dialettologia perfezionale all’alba del nuovo millennio*, Atti del Convegno Internazionale, 316-327. Alessandria.
- Rohlf, G. 1984. *Soprannomi siciliani*. Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- Ruffino, G. 1988. “Soprannomi della Sicilia Occidentale (tipi idiomatici, fonosimbolici e triviali)”. *Onomata. Revue onomastique*, 12, 480-486. Atenas.
- Ruffino, G. 1995. “L’ALS: storia del progetto, stato dei lavori, prospettive”. En: G. Ruffino, *Percorsi di geografia linguistica. Idee per un atlante della cultura dialettale e dell’italiano regionale*, Materiali e Ricerche dell’ALS 1. Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- Ruffino, G. 2009. *Mestieri e lavoro nei soprannomi siciliani. Un saggio di geoantroponomastica*. Materiali e Ricerche dell’ALS 24. Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- Stefani, P. 2004. *Introduzione all’ebraismo*. Brescia: Editrice Queriniana.
- Stella, G. A. 2002. *L’orda: quando gli albanesi eravamo noi*. Milano: Bur, Bibl. Univ. Rizzoli.
- Tayfel, H. 1981. *Human Groups and social categories: studies in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Veny, Joan y Pons i Griera, Lúdia. 2004. *Atles lingüístic del domini català*, volum I. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.
- Verga, G. 2006. “Guerra dei Santi”. En: *Tutte le novelle*. Siena: Barbera Editore.

Erika Milia
Palermo
Italia
erikamilia@virgilio.it